

# APUNTE DE DIRECTOR

JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ RANZ

## HEIDI Y LA LUCHA DE CLASES

El principio del verano nos trajo una mala noticia: el no acuerdo entre patronal y sindicatos en relación con la negociación colectiva. Un no acuerdo, que además de consecuencias directas e inmediatas sobre un elevado número de empresas y trabajadores, plantea también interrogantes sobre el modelo futuro de las relaciones laborales en Euskadi.

No voy a entrar a valorar las responsabilidades del no acuerdo. Simplemente me voy a permitir una breve reflexión, y ni tan siquiera sobre las relaciones laborales, sino sobre el propio modelo de empresa.

Se equivocará, y gravemente, quien en el siglo XXI pretenda convertir las pymes vascas en el escenario de una supuesta lucha de clases entre el empresario capitalista explotador y el pueblo trabajador oprimido.

Y en esta, a mi juicio, caduca y superada dicotomía, yo me pregunto: ¿dónde estaré yo? A los diecisiete años trabajé en la construcción, a los dieciocho saqué una oposición de auxiliar administrativo, hice la carrera mientras trabajaba, soy funcionario en excedencia, profesor universitario y hoy decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Deusto y miembro del Consejo de Dirección de la

Universidad. ¿Qué seré: explotador o explotado, opresor u oprimido? ¿Y la patronal de Kristau Eskola, serán también capitalistas y explotadores? ¿Y los miles y miles de vascos que tienen una casa en Iparralde, La Rioja, Jaca o el Mediterráneo, serán todos patronos y oligarcas?

No soy inocente. Soy plenamente consciente de que el capital y un mercado en el que impera la ley de la selva controlan el mundo, y que en su diccionario no figuran los términos interés general, bien común, responsabilidad social y justicia social. Pero sé también que nuestra estructura empresarial y productiva -soportada sobre pymes-, la extensión del modelo cooperativo o la cohesión social constituyen toda una oportunidad para repensar la empresa vasca no en términos de campo de batalla y confrontación de intereses contrapuestos sino como comunidades de personas con un objetivo común: proyectos sostenibles que crean valor.

No es Heidi ni Alicia en el País de las maravillas. No se trata de fraternidad cristiana o buenismo bienintencionado. Se trata de que en la Euskadi del siglo XXI otro modelo de empresa es posible. Se avecina un otoño caliente. ¿Ganará la patronal?, ¿ganarán los sindicatos? o ¿perderemos todos?